

El prolongado triunfo del ascetismo

*Jennifer López Cano, Andrea Álvarez Sánchez,
Lizeth Flórez Orozco, Paula Andrea Tejada,
Camilo Arturo Blandón¹*

Resumen

En el presente trabajo se quiere indagar desde la perspectiva de Nietzsche y Schopenhauer de qué manera la representación Occidental de la sexualidad está mediada por valoraciones morales y en particular por los ideales ascéticos. Esta cuestión es importante porque Nietzsche nos deja en la incertidumbre de si el hombre puede vivir en un mundo que no sea esencialmente ascético, es decir, si el hombre puede ser libre del ascetismo y en esa medida tener un concepto de la sexualidad al margen de los juicios morales.

Por esta razón, se pretende precisar de qué manera el ideal ascético y los juicios morales que durante siglos han intentado “mejorar a la humanidad”, determinan el concepto de sexualidad en la tradición judeocristiana. De igual modo, se intenta evidenciar la crítica que Nietzsche le hace a su maestro Schopenhauer con relación a la defensa que éste hace del ascetismo, en su libro *El amor, las mujeres y la muerte*

Ambos autores son pertinentes para abordar este tema por el destacado lugar que ocupan en el pensamiento moderno, en el caso de Schopenhauer porque reintroduce o ratifica la moral cristiana, y en el caso de Nietzsche porque hace una revisión crítica de la misma.

Palabras clave: ascetismo, instinto, sexualidad, ideales, juicios, transvaloración

1 Alumnos del cuarto semestre de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado.

Abstract

In the present work, it is pretended to inquire from Nietzsche and Schopenhauer's point of view how the western representation of sexuality is mediated by moral trials and particularly by ascetic ideals. This fact is important because Nietzsche lets us the uncertainty whether humans can live in a star different than the ascet one, i.e. whether humans can be free of ascetism, so it could be earned a concept of sexuality outside of moral trials.

For this reason, it is pretended to precise how the ascetic ideal and moral trials, which have tried to "improve humanity" over the centuries, determine the concept of sexuality in the judeo-christian tradition. Likewise, it is attempted to elucidate the critic that Nietzsche does to his master Schopenhauer in respect to his defense to ascetism, in his book *Love, Women and Death*.

Both authors are concise to tackle this subject because of their outstanding place in modern thinking; Schopenhauer, because he reintroduces or ratifies Christian moral, and Nietzsche because he does a critical review of it.

Key words: ascetism, instinct, sexuality, ideals, trials, trans-valuation.

Friedrich Nietzsche en el texto *La genealogía de la moral*, tratado tercero: "Qué significan los ideales ascéticos", y en el *Crepúsculo de los ídolos*, capítulos: "La moral como contranaturalidad" y "Los "mejoradores" de la humanidad", muestra cómo en la tradición judeo cristiana, la representación de la sexualidad es compleja porque está íntimamente determinada por valoraciones morales e ideales ascéticos. Es decir, que la sexualidad deja de ser un asunto meramente natural e instintivo –en otras palabras, el instinto se desnaturaliza, las pasiones pierden su sentido trágico, se espiritualizan - y se convierte en una compleja producción cultural, en un efecto de interpretación casi siempre moral. Por tanto, cada sociedad y cada época definen y representan la sexualidad con matices diferentes. La religión y la cultura le dan sentidos y finalidades a la sexualidad más allá de lo meramente instintivo y biológico, es decir, la inhiben y la redireccionan.

Particularmente, en la tradición judeocristiana se le imponen a la sexualidad una serie de coacciones que se definen como ideales ascéticos, con los cuales se intenta interiorizar las pasiones y negar su expresión; en otras palabras, el ascetismo castra los instintos y por tanto la vida misma.

En el presente trabajo se quiere indagar desde la perspectiva de Nietzsche y Schopenhauer de qué manera la representación Occidental de la sexualidad está mediada por valoraciones morales y en particular por los ideales ascéticos. Esta cuestión es importante porque Nietzsche nos deja en la incertidumbre de si el hombre puede vivir en un astro que no sea esencialmente asceta, es decir, si el hombre puede ser libre del ascetismo y en esa medida tener un concepto de la sexualidad al margen de los juicios morales. Por esta razón, se pretende precisar de qué manera el ideal ascético y los juicios morales que durante siglos han intentado “mejorar a la humanidad”, determinan el concepto de sexualidad en la tradición judeocristiana. De igual modo, se intenta evidenciar la crítica que Nietzsche le hace a su maestro Schopenhauer con relación a la defensa que éste hace del ascetismo, en su libro *El amor, las mujeres y la muerte* donde este autor expone ampliamente su concepción ascética de la sexualidad, ligándola con el amor y dirigiéndola sólo a fines reproductivos. Ambos autores son pertinentes para abordar este tema por el destacado lugar que ocupan en el pensamiento moderno, en el caso de Schopenhauer porque reintroduce o ratifica la moral cristiana, y en el caso de Nietzsche porque hace una revisión crítica de la misma.

El presente trabajo se desarrolla en dos partes. La primera se ocupa de qué es el instinto sexual para Nietzsche; y en la segunda, se revisa la concepción ascética de Schopenhauer acerca de la sexualidad.

I. Una mirada a la sexualidad desde Nietzsche

En *La genealogía de la moral* (1887), Nietzsche se ocupa del ideal ascético y lo define como un instinto de protección y salud de una vida

que degenera, como un valor sacerdotal que se expresa en una dura y serena renuncia. “Entre gentes fisiológicamente lisiadas y destempladas (la mayoría de los mortales), es un intento de encontrarse “demasiado buenas” para este mundo, una forma sagrada de desenfreno, su principal recurso de la lucha contra el lento dolor y contra el aburrimiento; entre sacerdotes, es la auténtica fe sacerdotal, su mejor instrumento de poder, y también la suprema autorización para el mismo; finalmente, entre santos, es un pretexto para el letargo invernal, su *Novissima gloriae cupido* [novísima avidez de gloria], su descanso en la nada (“Dios”), su forma peculiar de locura.”

Es así como el hombre, y especialmente el de tradición judeo-cristiana recurre al ascetismo como una terapéutica, como un freno y un escape ante la tortura, que le representan las pasiones. Con éste inhibe sus instintos sexuales, se debilita y se convierte en un animal auto destructivo, que niega la vida y a la vez sostiene y defiende una moral enfermiza –contranaturalidad-. Aquí el sacerdote –en el amplio sentido de la palabra - regula lo permitido y lo prohibido, lo sano y lo patológico, lo normal y lo anormal, de acuerdo con cada época y contexto social. Este es el encargado de introyectar los medios culpables, en los cuales según Nietzsche se encuentran todos aquellos desenfrenos de los sentimientos , y los medios no culpables, que son aquellos en donde el individuo se refugia para desviar y transmutar los fines sexuales por otros no sexuales, tales como: el trabajo, la actividad maquina, la pequeña alegría, “el amor al prójimo”, la organización gregaria y el despertar del sentimiento del poder de la comunidad, y la sofocación del sentimiento de vida.

“El sacerdote ascético se ha aprovechado siempre del entusiasmo existente en todos los afectos fuertes”, los utiliza y los pone a favor de sus propósitos.

Posteriormente, Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos* (1888), muestra cómo el ascetismo pretende aniquilar las pasiones y los

apetitos, valiéndose para ello de medios morales, que en último término son inmorales. Se puede, entonces, formular que son los ideales ascéticos y los juicios morales los que determinan el concepto de sexualidad en Occidente; siendo la sensualidad parte de las pasiones humanas, y la castidad, aquello que las limita, las vuelve contra sí mismas y las espiritualiza, mediante el castradismo, la cría y la doma, estrategias mediante las cuales se pretende “mejorar al hombre” debilitándolo para que así adopte los valores e ideales morales. “La moral de la cría y la moral de la doma son completamente dignas una de la otra en los medios de imponerse: nos es lícito sentar como tesis suprema que, para hacer moral, es preciso tener la voluntad incondicional de lo contrario”, estas palabras de Nietzsche se refieren a la transvaloración de los valores en la moral, entre bueno/ malo, esto aplicado a la cita, significa que para hacer moral, una moral sana y justa, se debe ser inmoral y libre de todos los prejuicios de la moral judeo-cristiana.

Entre la sensualidad y la castidad, se encuentra la sexualidad como una serie de impulsos encaminados a la búsqueda de la satisfacción del deseo sexual. “pues entre castidad y sensualidad no se da una antítesis necesaria”. Pero el triunfo duradero de la castidad (triunfo que recorre toda la tradición judeo-cristiana hasta la modernidad de la cual somos hijos) condena a la sexualidad y a la sensualidad al encierro en la culpa y en la prohibición, en el castigo y en la normalización, en la disciplina y en la medicalización y quizá también en la psicologización.

La domesticación o mejoramiento del ser humano a través de la doma y la cría, moraliza el instinto imponiéndole sus exigencias frente a todos los demás instintos, instalándose en la sexualidad, cobrando fuerza a través del tiempo y marcando notablemente el concepto de sexualidad en nuestra tradición.

II. Schopenhauer, un asceta moderno

El filósofo Alemán, Arthur Schopenhauer, es reconocido por su doctrina pesimista y por su teoría de la libertad de la voluntad. En su libro “El amor las mujeres y la muerte” se ocupa del amor, el cual describe como un objeto del hombre para la procreación, es decir que garantiza la preservación de la especie; se trata para él, ante todo del amor heterosexual donde un sexo es el complemento del otro. Por esto, declara que las manifestaciones románticas son absurdas, faltas de sentido y encubiertas. Por consiguiente, la naturaleza hace surgir al instinto para que el hombre pueda perseguir con todo esmero los fines naturales aún a expensas de su propia dicha. De manera que, el instinto sexual es provechoso sólo para una finalidad distinta a la propuesta por el individuo, este funciona como una ilusión de goce y satisfacción que beneficia el aumento de la especie. “Así, en todo instinto, y aun en todos los demás, la verdad se disfraza de ilusión para influir en la voluntad”

Schopenhauer muestra claramente su ascetismo en la concepción que tiene acerca de la voluntad y representación –sólo mediante la representación se puede liberar de la voluntad- es decir, él le atribuye al arte y a su contemplación un poder que contrarresta el interés sexual. Según Nietzsche, Schopenhauer “ha interpretado sucesivamente el arte, el heroísmo, el genio, la belleza, la gran compasión, el conocimiento, la voluntad de verdad y la tragedia como derivaciones de la “negación”, o de la necesidad de negación, de la voluntad” . Es así, como ha hecho todas sus interpretaciones a partir de la herencia que ha tenido del cristianismo, es por este motivo que lo considera un asceta moderno, un auténtico heredero del espíritu del cristianismo; es decir que el librepensamiento moderno no es tal, y que la filosofía sigue siendo negadora de las pasiones, así se constata en Schopenhauer.

Para concluir, -aclarando que este es un resultado preliminar, que puede dar pie a mucha más profundización- se manifiesta que el

ideal ascético determina de manera amplia y extensa el concepto de sexualidad en la tradición judeocristiana, debido a todos los medios de los que se vale para debilitar al ser humano, volverlo contra sí mismo, y contra sus propios instintos. El ascetismo triunfa sobre el ser humano, al determinarlo en la sexualidad, así como en muchos otros aspectos, incluso, esto se puede evidenciar en la psicología contemporánea, al valerse de la clasificación de los instintos para así explicar al individuo y su comportamiento, siendo esta una forma “inocente” de moralizar al ser humano, al clasificar entre lo sano y lo patológico. Somos ascetas por ser hombres



Bibliografía

- Nietzsche, Friedrich. La genealogía de la moral, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
Nietzsche, Friedrich. Crepúsculo de los ídolos, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
Schopenhauer, Arthur. El amor, las mujeres y la muerte, Editorial edicomunicación S.A
Barcelona España 1998